

EL ALBUM DEL HOGAR

FUNDADOR Y PROPIETARIO: G. MENDEZ

APARECE DOS VECES AL MES

ADMINISTRACION: BELGRANO 131

SUSCRICION POR MES: 1 \$ ½



ANTONIO ARGERICH



UN PERDONAVIDAS

REDACCION

Buenos Aires, Agosto 5 de 1886.

ANTONIO ARGERICH

Al ocuparnos del jóven escritor cuyo retrato lleva hoy *El Album* en su primera página, empezamos por declarar sin vueltas ni rodeos, que lo conceptuamos á la par que uno de los mas originales talentos de nuestro país, el que posee en mayor grado la índole literaria apropiada para ser una notabilidad como escritor satírico y de costumbres.

Tiene todas sus cualidades ingénitas y las propenciones necesarias para cultivar con éxito, sin rival entre nosotros, ese género literario que todavía no cuenta en la República con representantes de una superioridad reconocida.

La inteligencia de Argerich tiene la facultad de penetrar hondamente en la esencia de la vida social y en el espíritu de las cosas. Encuentra al primer golpe de vista el lado ridículo y la faz grotesca en los hombres y en los hechos. Su predisposicion intelectual para la sátira no se desenvuelve en la observacion festiva de las debilidades humanas para pintarlas en estilo picaresco y alegre y con la malicia inofensiva del que se divierte y nos hace reir con los tipos y las costumbres cómicas de la sociedad. No es esta la índole de Argerich. Su sátira arranca de mas adentro, surge de esas dolorosas contradicciones, de esas anomalias sarcásticas, de esas miserias incurables que existen en el mundo y en nuestra propia naturaleza.

Hay dos especies de sátiras cuyas diferencias marcan caracteres diversos á los talentos que los cultivan. La una, es superficial, alegre retozona; sus rasgos distintivos son la gracia, la agudeza; su forma de expresion es el chiste; su tendencia la burla. La otra es penetrante, áspera, incisiva; su signo resaltante es la ironía, su acento es el del sarcasmo.

Aquella es una sonrisa maliciosa; esta es una risotada siniestra. La primera es una cosquilla que incomoda y á la vez hace reir. La segunda es una diseccion que pone en descubierto nuestras morbosidades morales. La una es como picadura de alfileres, á la vanidad y la estupidez humanas. La otra es como un látigo que azota todas las desnudeces repugnantes de la vida. La primera es la burla á las deformidades que tienen los organismos sociales. La segunda descubre las lepras que lo corroen. La primera tiene un agradable gusto á sal; la segunda el amargo sabor de los venenos, que curan ó que matan.

Este último género de sátira que podemos llamar sátira filosófica, es el que respiran casi todas las producciones de Antonio Argerich.

A ella lo han llevado además de sus instintos geniales, un descreimiento prematuro y un pesimismo completo que forma á su inteligencia un limbo donde vagan sus ideas entre perpétua noche, apenas iluminada de tiempo en tiempo por

un crepúsculo lejano. Y, sin embargo ¡que intensa luz despiden sus pensamientos nacidos en la sombra de la duda! Mientras mas ahonda Argerich su mirada intelectual en las profundidades de la vida y en los misterios del mundo psicológico, mas brillo y fuerza adquieren sus ideas. Y ¡fenómeno extraño! Este esceptico que ha perdido al parecer todos los ideales hermosos que la humanidad persigue, que se ha divorciado con todos los cultos, que clasifica de mirajes falsos todas las perspectivas risueñas que guian á los demás en su viaje terrestre, realiza en la vida todos los actos de la virtud que esos ideales encarnan y es el mas fiel guardador de todos los nobles sentimientos que su pluma vulnera con la negacion ó la mofa.

Estas son en nuestro concepto las condiciones morales y las cualidades íntimas de Argerich como escritor. Las cualidades esternas, es decir, el estilo y la forma, no han recibido todavía en él ese pulimiento que solo se obtiene con una larga práctica y un perseverante esmero.

Pero asi mismo la forma de sus producciones es atrayente, porque reúne condiciones mas estimables que aquellas que le faltan. La estructura de sus escritos es de una sola pieza, firme y vigorosa. Su estilo claro, espresivo, lleno de colorido y animacion, esprime enérgicamente el pensamiento.

¿Y sus obras?

Las obras que hasta ahora ha publicado á pesar de ser de las mejores en su género, estan todavía abajo del talento del autor. Argerich como la mayor parte de nuestros jóvenes escritores ha tenido una laboriosa y meritoria iniciacion en la carrera literaria. Ha merodeado como cronista ó colaborador en casi todos los diarios; ha viajado por las provincias; allí se ha reido mucho, y ha sufrido tambien ese malestar desesperante del que se siente con fuerza para cosas grandes, y se vé obligado por exigencias inmediatas á gastarse en pequeñas cosas. Pero estos accidentes de su vida han servido para ponerlo en el camino de los éxitos brillantes.

Porque no creemos que se pueda llegar á ser escritor de mérito, y menos novelista, sin haber sentido la vida intensamente y haber observado la sociedad y el mundo no como espectador lejano, sino mezclado á su tumulto y participando en mayor ó menor grado de las sensaciones de todos. Y es de esta manera como se ha preparado Argerich convenientemente para pintar en sus obras el mundo que lo rodea. Su espíritu observador ha ido recojiendo en las mil vueltas del camino, impresiones y verdades que debia aprovechar mas tarde. Ha estudiado las costumbres, se ha fijado en problemas sociales y en las condiciones físicas que influncian la vida moral del pueblo; se ha preparado, en una palabra, para ser verdadero escritor naturalista.

Hace años publicó en folleto bajo el título de *Un poco de prosa*, una coleccion de artículos, muchos de ellos de un mérito sobresaliente.

Su novela *¡Inocentes ó culpables!* es su obra de mayor aliento. En ella ha seguido con buen

resultado las huellas de Zola, del que Argerich se ha declarado admirador entusiasta y discípulo ferviente. Esa produccion no tiene mas defecto capital que la de sér una imitacion de las del maestro. Por lo demás, tiene movimiento dramático, profunda intensidad de pensamiento, intencion filosófica, base científica, es decir, tiene las principales condiciones que debe llenar el romance moderno.

Cualquiera que lea con espíritu desapasionado *¡Inocentes ó culpables!* y las demas producciones de Argerich, comprenderá fácilmente que su talento tiene una potencia superior á las obras que hasta ahora ha producido sin el tiempo y la dedicacion indispensables al trabajo literario.

Conociendo las ideas de Argerich, oyéndolo esponer sus amplias vistas y los vastos proyectos de obras cuya realizacion enriquecerá la literatura argentina, entónces es forzoso confirmarse en la opinion que hemos manifestado al principio, de que nuestro amigo, posee en su carácter y en su inteligencia todos los elementos apropiados para crear y enaltecer entre nosotros la novela nacional. ¡Obra bella y patriótica, digna de un corazon y de un talento como el de Antonio Argerich!

UN PERDONAVIDAS

DIBUJO POR FOIX

Al contemplar este tipo, se nos ocurre exclamar con el poeta:

¿Veis esta repugnante criatura?

Pues lo mejor que tiene es la figura.

Y en efecto, si su estúpido aspecto de maton le recomienda poco, adivínase al través de él que sus prendas morales deben sobrepujar en repugnancia á su nada agradable físico y que en ese cuerpo desproporcionado se encierra una alma dominada por la lascivia, la gula, la holganza y demás vicios propios de gente de esta calaña. Si el autor del cuadro se ha propuesto hacernos repulsivos los héroes callejeros de los felices tiempos antiguos, á fé que lo ha conseguido.

Aunque en nuestros tiempos no faltan matones, sin embargo, no hacen carrera.

LORELEY

ESTATUA POR ROBERTO CANER

En la mitología griega y romana la encantadora de las aguas era la sirena. A orillas del Rhin, la tradicion tuvo el buen gusto de suprimir la escamosa cola al hada de las ondas. Loreley (compuesto de Lore, nombre de la ondina, y Ley, nombre de una roca situada encima de San Goarshausen) es la muger fantasma, de esbelto continente, cuyas delicadas formas se insinúan á través de su ligero traje y mas ligero velo del color de las olas: su larga y rubia cabellera flota á merced del viento, que ora agita mansamente

las aguas, ora las encrespa con estrépito. Su canto, como el de las sirenas, atrae á los hombres, y si alguno intenta resistir esa atracción, las olas le sepultan en su seno. Si, por el contrario, el pasajero se atreve á escalar las desnudas rocas en que Loreley se muestra, ó es precipitado al abismo desde sus alturas, ó si el hada se encuentra de mejor talante, se contenta con hacer extraviar á su víctima por entre un laberinto de juncos y espadañas que le retiene durante muchos días.

Sabido quien es Loreley, se ha de convenir en que raras veces las creaciones de la superstición popular han encontrado una forma más poética, tan sentida, tan artística, como la que Caner ha obtenido en la estatua que reproducimos de una fotografía.

—*—
UNA VIENESA

Si esa dama pestaña, como se dice vulgarmente, hay que reconocer que la Providencia ha sido bien esplendida con ella. Su belleza es severa, es una de esas bellezas que no hablan á los sentidos sino al sentimiento: su mirada serena parece hecha á propósito para contener á los osados; la expresión de su semblante nos trae á la memoria á las matronas romanas, no quizás como fueron, sino como nos complacemos en figurarnos que debieron ser.

El retrato de una vienesa que presentamos hoy á los lectores de *El Album del Hogar* es tomado de una reproducción de la galería de mujeres hermosas, que existe en Berlin.

La contemplación de lo bello, sobre todo en el tipo de la mujer, predispone para el ejercicio de nobles sentimientos. Lo bello inspira generalmente lo bueno; la contemplación de la fealdad del cuerpo únicamente puede ser simpática á quien tenga el alma no menos fea. El hombre, hecho á semejanza de Dios, se inclina por naturaleza á cuanto le recuerda ó armoniza con la perfección de su creador.

—◇—
EL JÓVEN ARTURO
(Continuación)
CANTO VII

Al dar las tres pensé que era corriente
Ir á ver á Zapata; entré á su alcoba,
Y lo encontré ocupado asiduamente
Con tuétanos y vino soba y soba
Unos cuantos chichones que en la frente
Le hizo salir su Clara... con la escoba.
—¿Conque es cierto?—le dije—¡pobre Pablo!
—¡Atrás! ¡atrás!—gritó—¡mujer del diablo!

Y aquí caben los puntos consabidos
En las nuevas novelas tan usados.
Esos puntos que son tan socorridos,
Sobre todo en los casos apurados.
Haced cuenta, lectoras, que seguidos

Halláis quinientos puntos salpicados
Con veinte admiraciones (y aun es poco)
Y continuad después. ¡¡¡ Estaba loco!!!

¡Loco! ¡loco! lectoras. Me horripilo
Al pensar que así puedan las Normales
Hacer que un ciudadano tan tranquilo,
De tan buenas costumbres y modales,
Vaya á acabar su vida en el Asilo,
Sin que pueda volver á sus cabales,
Pues se sabe muy bien que la locura
De la Escuela Normal no tiene cura.

Me fuí á buscar á Clara prontamente
Para darle noticia tan ingrata,
Y meditaba el modo más prudente
De decirle el estado de Zapata;
Pues (yo pensé) si lisa y llanamente
Le cuento el caso, la aficción la mata;
Es bueno prepararla de algun modo,
Y con cautela referirle todo.

Mas la encontraré tan llena de alegría,
Que juzgué que aunque el golpe era muy duro,
Ella todo su mal resistiría.
Por otra parte, la cuestión de Arturo,
Enfadado con ella me tenía
Y resolví salir de aquel apuro
Diciéndole:—Señora, se ha lucido:
Volvió loco, de atar, á su marido.

—Yo? ¿Yo lo he vuelto loco? ¡Qué impostural!
El nunca tuvo su razón completa.
—Sí; dice usted verdad, pues su locura
Probó con enlazarse á una coqueta.
—¿Viene usted á insultarme? ¿Se figura
Que puedo tolerarlo?—Vamos! ¡quieta!
Usted engañó á Pablo. . . .—¡Nó; lo juro!
—¿Qué eran, pues, sus delirios con Arturo?

—¡Ah! ¿No puede una niña que ha estudiado
En la Escuela Normal astronomía,
Cultivar esa ciencia con cuidado?
Pues sepa usted que estudio noche y día
Y que al fin mis esfuerzos han logrado
Resolver una duda que tenía
Sobre Arturo y su órbita, pues ella.
—¿Pero quién es Arturo?—Es una estrella.

La estrella mas brillante del Boyero,
Que es la constelación que queda al frente
Cuando usted mira.—No, verla no quiero,
Que no estoy para estrellas al presente.
Sale usted por la noche, á lo que infero;
¿A dónde diablos vá?—Frecuentemente
Me voy á manejar el astrolabio
Con un amigo reputado sábio.

Y como hoy los astrónomos de Europa
No saben si es esfera ó es embudo
Ese pálio de azul que nos arropa,
A ese amigo, que es hombre muy sesudo,
Y que lleva la ciencia viento en popa,
Sometieron el caso, y él no pudo
Resolver la cuestión, y me ha llamado
A decidir el punto disputado.

Y después de prolijas discusiones,
Y de estudiar el punto noche y día,
Hoy sabemos que son unos chambones
Todos los que en cuestión de astronomía
Han formulado leyes y opiniones:
Newtón lo que es un astro no sabía,
Fué el pobre Galileo un majadero,
Herschell un bruto, y un patán Keplero.

Flammarión algo sabe, lo confieso,
Mas, como los demás, está engañado;
Juzga al cielo redondo como un queso,
Cuando en este hemisferio es prolongado.
Cita mil leyes; pero ¿qué hay con eso?
Si ya nosotros hemos demostrado
Que el cielo de Colombia es puntiagudo
En virtud de una ley.—La del embudo.

—¿Pero Arturo?—Ya he dicho que es estrella
—Pablo creyó otra cosa.—Lo deploro.
—Y porqué hasta dormida hablaba de ella?
—Porque su luz resplandeciente adoro.
¡Oh! si la viera usted cómo descuella
En su constelación. . . .—¿Es la del Toro?
—Del Boyero.—Es lo mismo. No hay remedio
En una ú otra hay astas de por medio.

—Voy á explicarle á usted la diferencia
Que hay del Toro al Boyero. . . .—No, no; basta;
Y sintiendo ya escasa mi paciencia,
Aunque soy hombre de mediana pasta,
Me salí renegando de esa ciencia
Que en esta tierra sin piedad se gasta,
Y que hace un tinterillo de un muchacho
Y de una pobre niña un marimacho.

ROBERTO MAC DOUALL.

(Continuará).

—◇—
EL LOCO POR FUERZA

I

Luis y Luisa se amaban, se amaban inmensamente.

Todas las noches, burlando la vigilancia del tutor, pasaban juntos un par de horitas al menos.

—¡Ay, Luisa!—decía Luis,—esto no se puede sufrir más; todo el día sin verte y, de noche, sin tiempo para decirte lo que te adoro.

—Eso no es menester que tú me lo digas, que harto me lo sé yo de memoria; lo peor del caso es que no podemos casarnos y esto es lo que más me llega al alma.

—¡Casarnos! . . . ¡sí! . . . ¡qué si quieres! Ese don Epifanio no tiene entrañas y vive y se hace rico con tu fortuna, la cual tendría que soltar el día que fueses mi mujer.

—¡Maldito sea el dinero!

—No, Luisa, no; mal haya don Epifanio, que el dinero nos ha de servir de mucho el día que nos casemos.

—¿Y cuándo llegará ese día?

—Cuando lleguemos á la mayor edad.

—¡Es decir, cuando seamos dos viejos cho-



LORELEY

REVES DE JEUNES FILLES.

POLKA-MAZURKA

CAMILLE SCHUBERT

Andante molto espressivo.

INTRODUCTION.

Musical notation for the introduction, consisting of two staves (treble and bass clef). The key signature has two sharps (F# and C#) and the time signature is 3/4. The piece begins with a piano (*p*) dynamic, followed by a crescendo leading to a forte (*f*) dynamic. A trill is marked above a note in the first staff. The introduction concludes with a piano (*p*) dynamic.

Musical notation for the first section, consisting of two staves. It begins with a piano (*p*) dynamic and is marked *appassionato*. The section includes a ritardando (*rit.*) and a rallentando (*rall.*) marking. The dynamics range from piano (*p*) to forte (*f*).

POLKA-MAZURKA.

Musical notation for the beginning of the Polka-Mazurka section, consisting of two staves. It starts with a piano (*p*) dynamic and features a series of chords and melodic lines in both hands.

Musical notation for the middle section of the Polka-Mazurka, consisting of two staves. It includes first (*1^a*) and second (*2^a*) endings. The dynamics include piano (*p*), forte (*f*), fortissimo (*ff*), mezzo-forte (*mf*), and crescendo (*cres.*).

Musical notation for the final section of the Polka-Mazurka, consisting of two staves. It includes first (*1^a*) and second (*2^a*) endings. The dynamics include forte (*f*), piano (*p*), fortissimo (*ff*), and fortissimo (*ff*).

The first system of music consists of two staves. The treble staff contains a melodic line with several slurs and accents. The bass staff provides a harmonic accompaniment with chords and single notes.

The second system continues the piece. It features a first ending (1^a) and a second ending (2^a), both marked with a fortissimo (*ff*) dynamic. The notation includes slurs and accents.

The third system is marked "TRIO." and begins with a forte (*f*) dynamic. It features a more complex melodic line in the treble staff. The system concludes with a fortissimo (*ff*) dynamic.

The fourth system includes piano (*p*) and forte (*f*) dynamics. It contains first (1^a) and second (2^a) endings. The notation includes slurs and accents.

The fifth system concludes the piece with a first ending (1^a). The notation includes slurs and accents.

2^a

f

ff *p* *f* *f*

1^a 2^a

p

DA.

1^a 2^a

cres - cen - do.

ff *p* *f*

8

chos! Y, entónces, ¿para que hemos de querer casarnos?

—No tanto, mujer, no tanto, la mayor edad no es sér viejos.

—Pues las palabras lo dicen.

—Cuando tú tengas veinte años y yo veinticinco, entonces habremos alcanzado la mayor edad.

—Mira, Luisa, no digas tonterías; á los veinte años nadie es persona mayor.

—Pero es lo cierto que, hasta ese día, ni tú ni yo podremos disponer de nuestras voluntades.

—Es decir que hasta dentro de cuatro años no podremos casarnos.

—Así lo manda la ley y lo quiere el bruto de don Epifanio.

—¡Cuatro años!

—¿Lloras, Luisa?

—¡Qué he de hacer sino llorar! ¿Tú sabes lo que son cuatro años?

—¡Y á mí me lo preguntas!

—Me moriré de pena.

—¡Tú morirte!

—O me volveré loca.

—¡Loca! . . . ¡Loca! . . . ¡Ay, Luisa! me acabas de dar una idea.

—¿Dónde la tienes?

—Aquí, en la cabeza. ¡Loca! . . . ¡Loca! . . . Ese don Epifanio ó don demonios nos las va á pagar todas juntas.

—¿Qué piensas hacer?

—¡Quitarle de en medio!

—¡Un crímen! . . . ¡qué horror!

—No te horrorices, mi alma, que no llegará la sangre al río.

—¿Qué intentas? Cuéntamelo todo.

—Ya lo sabrás mañana. ¡Oh felicidad! Dentro de quince días estaremos casados.

—¿De veras?

—Como lo oyes.

—¡Ay, Luis! El día que seas mi esposo, me va á parecer mentira.

—¡Loca! . . . ¡Loca! . . . ¡Ah, don Epifanio, don Epifanio, á cada tutor le llega su San Martín?

—¿Que estás diciendo?

—Disponlo todo para que te vengas mañana por la noche conmigo.

—¿A dónde?

—A donde nos casen.

—¿Y mi tutor?

—Escribele una carta.

—¿Y, qué le digo en ella?

—Le dirás lo siguiente: «Don Epifanio, estoy loca, loca de amor, y corro á encerrarme en el manicomio, en donde me espera mi Luis, quien, como V. sabe, también está loco, loco de amor. Hasta la vista, ¡ya arreglaremos cuentas!»

—¿Nada más?

—Nada más.

—Hasta mañana.

—Por la noche.

—¿No nos separaremos ya?

—Nunca.

II

CUERDOS Y LOCOS

—¿El señor director del manicomio?

—Servidor de V., caballero. Siéntese y diga en qué puedo servirle.

—Mi padre.

—¿Ha tenido alguna desgracia?

—Inmensa, doctor, inmensa.

—¿Algún reblandecimiento cerebral?

—¡Reblandecimiento! . . . No, señor; precisamente tiene la cabeza más dura que una piedra.

—Usted dirá entónces.

—Ha tenido la desgracia de perder. . . .

—¿Su fortuna?

—No, doctor, el juicio.

—¡Y se apura V. por tan poco!

—¡Cómo poco!

—Eso no vale la pena; y ¿qué juicio ha perdido? ¿el oral ó el público?

—No, no, lo que mi padre ha perdido es la razón.

—¡Caballero! ¡está V. faltando á su señor padre!

—¡Y qué culpa tengo yo de que esté loco!

—¡Acabaremos! ¿Y, qué locura padece?

—La más singular y extraña; figúrese usted. . . .

—No es necesario, basta que le escuche.

—Todo lo cambia y trastrueca. No ha tenido mas hijo que yo en la vida y. . . .

—Eso es decir demasiado.

—Y, después de tantos años, sale ahora con que yo no soy su hijo. . . .

—Pudiera ser.

—Sino su hija.

—Eso V. podrá decirlo.

—¡Juro á usted! . . .

—Me basta con su palabra.

—Su locura es en la apariencia tranquila, pero en el fondo, ¡ha, lo que hace al fondo! . . .

—Su padre de V., por lo visto, no tiene buen fondo.

—No, señor; don Epifanio, que así se llama mi padre, es muy capaz de acabar con todos los fondos, hasta el último céntimo.

—¿Tan de remate está?

—¡Tan de remate!

—Pues traigamelo V. á mí.

—¡Ojalá pudiera! Se resiste como un diablo.

—Entonces mandaré á mis empleados para que lo aten.

—No lograríamos nada.

—No veo otro medio.

—Yo tengo uno.

—¿Cuál es?

—Mi padre, en su locura, me trata como á pudibunda doncella; si yo simulase tener un novio y le escribiera una carta, diciéndole que me venia á refugiar con mi amante á este manicomio que V. tan dignamente dirige, él se apresuraría á seguir mis pasos, vendría sin sospechar nada voluntariamente, preguntaría por V. y, lo demás. . . .

—Corre por mi cuenta, no me parece mala idea.

—Ni á mí tampoco. Aquí tiene V, mil pesos

para atender á los gastos que ocasione en los dos primeros meses mi desgraciado padre.

—Está bien; será V. servido. En cuanto le vea asomar por esa puerta, no vuelve á pisar la calle.

—Dios se lo pague á V., doctor.

—No es necesario, tengo bastante con los mil pesos.

III

Á DUCHA PERPÉTUA

Mientras Luis y Luisa huían en un coche de primera del tren del Norte; don Epifanio, corriendo á todo correr iba al manicomio sin corbata ni sombrero, mesándose los cuatro pelos que sombreaban su calva.

Por fin llegó.

Su estado y figura eran asaz lastimosos.

—El señor director, deseo ver al señor director, llévenme Vds. al punto á su presencia, tengo que comunicarle un asunto importantísimo.

—Por aquí, caballero.

—No se detenga V., corramos.

—Ya estamos, esta mampara es de su habitación. ¿Se puede?

—Adelante.

—Señor director,—exclamó el bueno de don Epifanio,—vengo por mi hija, por mi hija, quien, burlando mi vijilancia, ha abandonado esta noche el hogar paterno, viniéndose á refugiar en este manicomio.

—¿Su hija de V. se llama?

—Luisa.

—¿Y usted?

—Don Epifanio.

El doctor tocó el timbre y dió, en voz baja, sus órdenes á un ayudante.

—¿Luego, es verdad que está aquí?

—Si, señor, aquí está. Póngase de espaldas á esa puerta.

—Como V. quiera.

El doctor, gritando:

—¡Ahora!

—¡Dios mio! ¿qué es esto?

—Por ahora, atarle bien; que no se mueva.

—Pero, ¿qué significa? . . .

—No hagan Vds. caso de lo que diga, está loco.

—¡Loco?

—A la sala de hidroterapia con él.

—Pero, doctor.

—Duchas al cerebro, duchas á la columna vertebral, duchas al abdómen, duchas, duchas y mas duchas durante tres horas seguidas.

—¿Y despues?

—La camisa de fuerza.

—¡*Ecce homo!*

IV

DESENLACE

Luis y Luisa se casaron.

Don Epifanio vivió á ducha perpétua durante dos eternos meses, hasta que Luis, seguro de encontrarle más razonable, fué á visitarle, exigiéndole en cambio de su libertad la dote de su esposa, á lo que accedió gustoso con gran satisfacción de propios y extraños.

VICENTE COLORADO.



MODAS

He aquí la explicación de las que van en las páginas ilustradas:

CHAQUETA DE BAILE

Es de crespon de lana, adornada con blonda blanca graciosamente combinada, de modo que forme primero un plumero, después dos chorreeras que terminan con un nudo cuyas puntas caen sueltas. Manga corta, adornada con la misma blonda.

CHAQUETA DE RASO OTTOMÁN, PARA TEATRO

Esta chaqueta es corta y tiene aldetas alrededor. El peto forma bolsas y va sugeto con tres lazos de cinta de raso ottoman. Bocamangas de la misma tela, abolladas, y un lazo.

PECHERA DE GASA, BORDADA

Esta pechera va rodeada de draperías de gasa, unidas en el borde con un lazo de color de rosa, y adornadas á los lados con un encaje formando conchas.

Cuello recto, adornado con cuentas de color de rosa.

TRAJE MARINO PARA NIÑOS

Falda plegada de albion azul marino, adornada con trencillas blancas. Levita-blusa, adornada de la misma manera. Cuello de albion con solapas. Lazo marinero, de seda de canutillo. Un ancho galon forma el chaleco marinero.

Medias azules.

TRAJE PARA NIÑO DE 4 AÑOS

Vestido de color de Suecia y pardo. Falda plegada de lana sueca, guarnecida con madroños del mismo color y un bias de terciopelo oscuro. Cinturón canana de terciopelo oscuro, guarnecido con madroños de color de Suecia. Camiseta de surah sueco. Levita de lana, de fantasía, rayada de color beige, de dos tonos. Cuello y bocamangas de terciopelo oscuro, adornados de madroños. Medias de color de Suecia.

VESTIDO PARA NIÑA DE 5 AÑOS

Falda plegada de velo color de hilo crudo. Corpiño-blusa.

PECHERA DE GASA

Esta pechera es de cuello recto, bordada en el delantero y con chorrera bordada, formando conchas.

SUELTOS

Desde hace un mes, el Señor Gervasio Mendez se ha visto obligado por sus dolencias, á dejar la dirección de *El Album del Hogar* á cargo de algunos de sus amigos.

Por los asuntos concernientes á la Dirección de este periódico, advertimos que debe ocurrirse al local de la Administración.

Es imposible que un sueltista deje de ocuparse de la famosa é inspirada artista que se exhibe en el Politeama.

Es imposible.

Sarah Bernhardt hace converjer á sí las miradas ávidas de todo nuestro público. En el hogar, en la calle y aún hasta en la cátedra científica, está Sarah, como tópico obligado é inagotable de conversacion.

Si señor, hasta en la cátedra científica. Prueba al canto: contábame ayer un alumno del Colegio Nacional, que un joven profesor de literatura de ese establecimiento, explicando la diferencia que habia entre *genio* y *talento*, les decia: para patentizar con un ejemplo práctico el diferente significado de estas dos palabras, en literatura, les diré: Sarah Bernhardt es un *genio* y el empresario Ciacchi que nos la ha traído, un *talento*.

Los alumnos, casi en su totalidad, comprendieron perfectamente el ejemplo y tomaron apunte de él para recordarlo á la mesa axaminadora á fin de año.

Bajo el punto de vista político, el mes de Julio ha sido casi infecundo.

Pero no podemos decir otro tanto observándole por el lado literario, porque entonces echamos de ver inmediatamente que ese mes está caracterizado por un gran suceso: la aparición de innúmeros y vehementes críticos teatrales.

Nunca en Buenos Aires se ha escrito tanto sobre arte y artistas como en los treinta y un días del pasado Julio.

Muchos espíritus cavilosos han llegado hasta temer que nuestra joven república literaria quedase sepultada en una anarquía sangrienta.

Si, porque se pudo observar que á las primeras agudezas cambiadas entre algunas eminencias antagónicas, se habló ya de lances de honor ó de algo violento que hubo de haber sucedido. Y todo, ¿porqué?

Por cuestion de la fé de bautismo de un tenor.

Que es viejo, decia el uno; que es joven, contestaba el otro; que canta bien, que canta mal, que sí, que nó, é insulto tras insulto, allá van padrinos y vengan estocadas; tal como decia el autor del Diablo Mundo:

Allá van versos, donde vá mi gusto. Francamente, estos nuestros críticos lejos de parecer gente culta y mesurada, se nos han exhibido con idéntica facha á la del maton ó perdonavidas que ofrecemos hoy en la parte ilustrada del periódico.

Resultado final: mucho papel ocupado, pues no nos atrevemos á decir borroneado, y el público á oscuras.

Es decir, no del todo. Queremos sér justos; algo ha aprendido el bueno del público. Puede vanagloriarse de que al presente, y después de haberse enterado de las críticas fabricadas para él, conoce uno por uno todos los superlativos del idioma que habla y aún muchos *peggio rati-ri* de estrañas lenguas.

Pero, á decir verdad, aun no hemos llegado al colmo.

Falta la controversia artística á propósito del colosal cuerpo coreográfico que brinca, salta y culebrea en el majestuoso escenario de Colon.

Entonces será lo bueno!

Y á fé que el asunto es digno de ocupar la atención del moralista severo.

Porque, á la verdad, no es del todo honesto ese espectáculo que ofrecen las hijas de Terpsicore, vestidas de vaporosas gasas que nada cubren y

que todo exhiben y cuyas voluptuosas actitudes danzescas hacen soñar al frágil mortal espectador con el paraíso de Mahoma.

No queremos con esto decir que se deba suprimir la danza; no, lejos de nosotros semejante ridiculez. Solo deseáramos que nuestros críticos discutieran el tópico.

A pesar de que se necesitaría ser un Zola para atreverse á escribir el panegírico de las Nanas de Colon, la polémica podría iniciarse por la discusión de una proporción accesoría que estuviera concebida en estos términos:

Que efecto moral produce en un joven ó en una niña el espectáculo de esa danza liviana que ejecutan mujeres desnudas?

Queda abierta la discusión.

El escritor frances, M. Sarcey, en una correspondencia dirigida á un diario de esta Capital, nos informa detenidamente de los últimos momentos de un suicida parisiense.

El escritor se muestra sorprendido de la sangre fria y estoica serenidad con que aquel hombre se arrancó la existencia.

Y concluye su relato asegurando que solo un haragan puede atentar contra su vida, y que por tanto, el suicida de que se ocupa ha de haber sido uno de esos entes que pululan en el mundo, sin ideales, sin objetivos fijos; seres despreciables

Podrá tener razon el célebre Sarcey, pero no podrá negar nunca que no son solo los holgazanes, los párias sociales, los que atentan contra sus propias vidas.

Muchos individuos conocemos que se *matan* trabajando.

¿Merecerán tambien estos entes un anatema de M. Sarcey?

Los medios son distintos, pero el fin es el mismo: clavarse un puñal en el corazon, hacerse volar los sesos de un pistoletazo ó beberse una copa de veneno, son medios comunes de suicidio, como lo seria igualmente la acumulacion escesiva de trabajos en una sola persona que fuese exacta en el cumplimiento de sus deberes.

Por ejemplo: ser presupuestívoro y al mismo tiempo administrar una empresa; redactar sueltos y ser corresponsal de cualquier periódico y estudiante de cualquier cosa.

No seria esto un suicidio por medio del trabajo?

Y salirnos diciendo M. Sarcey que solo los haraganes se arrancan la existencia!

Sumario

EL ALBUM DEL HOGAR lleva hoy los siguientes materiales:

Ilustraciones: Antonio Argerich—Un perdonavidas—Loreley—Reves de Jeunes filles, polca-mazurca, por Camilo Schubert—Figurines—Una vienesa.

Textó: Antonio Argerich—Un perdonavidas—Loreley—Una vienesa—El joven Arturo, poema, por Roberto Mac-Douall—El loco por fuerza, por Vicente Colorado—Modas—Suelos.



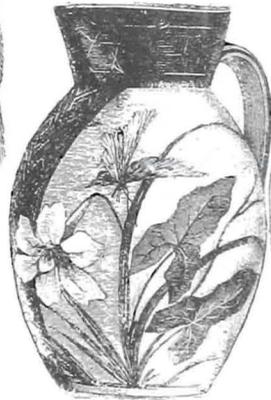
Chaqueta de baile.



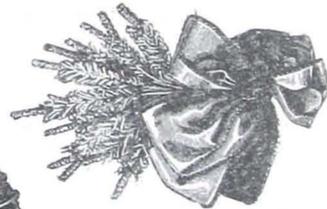
Cestillo para dulces.



Chaqueta de raso ottomán para teatro



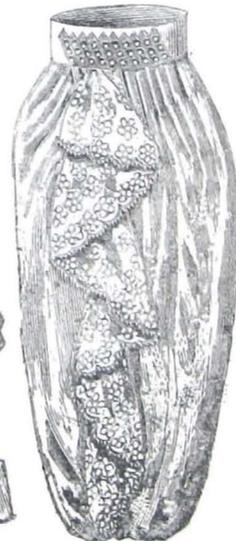
Jarro fayence.



Pechera de gasa bordada



Trajes de niños de ambos sexos:



Pechera de gasa



UNA VIENESA

EL ALBUM DEL HOGAR

FUNDADOR Y PROPIETARIO: G. MENDEZ

APARECE DOS VECES AL MES

ADMINISTRACION: 1° CATAMARCA 228

SUSCRICION POR MES: 1 \$ %



ALBERTO NAVARRO YIOLA



ADOLFO MITRE

REDACCION

Buenos Aires, Agosto 20 de 1886.

ALBERTO NAVARRO VIOLA
Y
ADOLFO MITRE

No unimos estos dos nombres para hacer un paralelo, sino para consagrarles en la muerte el mismo tributo á que se hicieron acreedores en la vida. La juventud argentina, en su presente generacion, perdió con ellos á dos de sus más preclaros miembros, y esa pérdida no será nunca suficientemente sentida. Lágrimas ayer, flores hoy, el recuerdo de los que desaparecieron vivirá siempre en el corazon y en la mente, más poderoso que el tiempo que todo lo transforma, renaciendo en los escabrosos senderos del mundo, como esas tiernas yerbas que troncha el viento y se levantan de nuevo, animadas por un sopro de eterna vida.

Ambos vinieron al mundo con un destino igual, si es que lo que ha de suceder está escrito en ignorado arcano. Reciben en la cuna nombres igualmente honrados por la labor intelectual de sus padres, las aspiraciones del hombre los sorprenden en medio de sus juegos de niños, en los claustros del Colegio Nacional, ponen todas sus facultades al servicio de esa lejítima ambicion de descollar y se levantan sin tropiezo, como movidos por un impulso necesario, se levantan sin inspirar oposiciones, admirados por el talento, amados por el corazon, recibiendo á cada momento, de sus compañeros, las manifestaciones de la más sincera simpatía.

El destino era, pues, igual en ambos. Estudiado de cerca, el uno era más nervioso, más inquieto; el otro, más dulce, más sereno; y estas condiciones fisiológicas marcan en sus escritos y en sus versos los rasgos de su diferencia.

Ambos estudian á un tiempo la literatura y el derecho, haciendo que se toquen por los estrechos mundos ideales de la fantasía y la pesada prosa de los códigos, y reciben el grado siendo todavía muy jóvenes. Más que como juriscónsultos, se distinguen como poetas, aun cuando sus tesis y monografías hayan merecido el unánime aplauso de los maestros y de los condiscípulos.

Son hombres, y despues de haber pasado por las horas turbulentas de la primera juventud, levantan la base de la familia, buscan la paz y la felicidad en el seno del hogar, y la muerte, envidiosa de tanta dicha, les arrebató del mundo casi al mismo tiempo.

Mueren jóvenes los amados de los dioses, cantaba el poeta latino,—y, desgraciadamente, eran sus palabras una verdad cien veces comprobada. Cuantos se han ido en la plenitud de la vida y de la inteligencia, cuantos nos han abandonado en este áspero camino del mundo, cuando pensábamos que serian nuestros mejores compañeros. Era imposible que los dioses no les amasen siendo tan nobles sus corazones, tan luminosas sus cabezas!

SU SANTIDAD EL PAPA LEÓN XIII

RETRATO POR GAILLARD

Tienen los hombres eminentes el privilegio de que su retrato se popularice con una rapidez asombrosa. El de León XIII inundó, apenas el cardenal Peçci reunió los sufragios del Cónclave, los escaparates de cuantos mercaderes se dedicaban á la venta de tales artículos. Sin embargo, el nuevo Pontífice no encontró su Tiziano ó su Velázquez hasta que Gaillard pintó el retrato que hoy publicamos.

Ese es el verdadero León XIII, no solamente en cuerpo, sino en cuerpo y espíritu: esa frente, esa mirada, esos lábios, esa contraccion del semblante, revelan al pensador profundo, al diplomático hábil, al hombre de mundo, bondadoso, simpático; no exento empero, de la energía indispensable en todo aquel que gobierna. El papa reinante es un tipo italiano puro, correcto, fino; en presencia del cual flaquearán muchas resoluciones, no porque el Pontífice se imponga por lo terrible, antes bien porque seduce con la superioridad de su instruccion y de su talento.

Dios tiene destinada á León XIII una gran mision.... El último de los Leones en el pontificado no desairará la memoria de los doce varones que, llevando igual nombre, le han precedido en el pontificado máximo.

EL ABUELO FLAUTISTA

CUADRO POR HUGO ENGL

Decia San Agustin, que además de ser un santo era un filósofo, que si los egoistas conocieran las ventajas que trae consigo el ser hombre de bien, serian hombres de bien por egoismo.

Lo mismo decimos nosotros, sin ser filósofos y mucho menos santos, respecto de los puros goces de familia; es decir, que si el hombre disipado, ó mejor dicho disipador, comprendiera la cuenta que trae, bajo todos conceptos, el goce de la familia y del hogar, seria hombre de su casa, hasta por refinamiento de placer.

Con efecto, ¿qué significan los goces materiales del mundo, comparados con la satisfaccion íntima que se experimenta en los tranquilos y honestos goces de la familia?

Dígase lo que se quiera, el hombre más sensual y materialista no puede ordenar á su conciencia que en el festin de la vida no acierte á presentir y aún á leer la májica inscripcion que aguló la orgía de Baltasar. El placer deja de serlo casi del todo cuando no existe expansion: como el dolor, necesita desahogarse, distribuirse, compartirse con alguien; pero con alguien que viva en la comunidad de nuestros afectos puros, con alguien que no sea el mentido compañero del hijo pródigo; que se identifique con nuestros pesares y nuestras alegrías, sin que en el cielo

de nuestras mútuas relaciones exista una sola nube preñada de elementos tempestuosos.

El amor de familia, que del anciano al joven es reflejo del amor de Dios al hombre y del joven al anciano parece la adoracion del ciclo por la tierra, es el único capaz de producir esas deliciosas excenas que inspiran al artista composiciones como la del *abuelo flautista*.

¡Dichoso aquél que comprende la importancia de ese tesoro, y que saturado de su preciosa esencia, precave de la atmósfera en que se ajita el mundo profano el precioso frasco de oro en que se halla guardada!

INOCENCIA Y AMOR

CUADRO POR W. BADER

¡Amad y esperad!

He aquí uno de los mas bellos resúmenes de la doctrina de Jesus.

Amad, no con la groseria de los sentidos; amad, no con la brutalidad de la carne. El amor del cristiano es la correspondencia de aquel sentimiento purísimo con que el Hijo de Dios abrazó á todas las criaturas; es el amor espiritual que levantó á Magdalena del abismo de la infamia; es el amor que anima á la Virgen Maria desde Belen al Calvario y que se avergüenza ante los altares de Vénus, donde el verdadero amor es inmolado por los serviles adoradores de la impureza.

El amor sin la inocencia es la rosa besada por la oruga, herida por las libaciones de la mariposa. Inocencia y amor, al reunirse en un solo corazon, son como la flor de azahar, cuya belleza de forma es la más apropósito para la índole de su fragancia, transformándose más tarde en aquel dorado fruto, no ménos al alcance de los humildes que al de los poderosos.

El cuadro de Bader, sóbrio, muy sóbrio de composicion, explica esos dos sentimientos, inocencia y amor, con mayor elocuencia que pudiera hacerlo el filósofo más entendido del corazon humano. En la expresion de la mujer amante hay una pasion inmensa, una fuerza de amor que subyuga dulcemente, un idealismo que en pintura produce las vírgenes de Fra Angélico, en poesia la Ofelia de Shakespeare y en música la Elvira de Bellini. En la mirada de la mujer inocente de nuestro cuadro hay la fijeza del pensamiento elevado á Dios, la firmeza del alma que la atribulacion no ha combatido, la seguridad de hallar, á través del espacio, la imágen que el corazon presiente, la forma del ideal sentido.

Si la virtud del amor y la inocencia pueden revestir forma humana es indudable que Bader ha encontrado esa forma, en la cual la materia no produce la más pequeña disonancia.

PAISAGE

FRAGMENTO

Eterna soledad! La virgen selva
Mueve apenas sus juncos,
Sus grupos de maleza,
Sus *achiras*, de espesos *matorrales*,
Donde el viento murmura,
Y mueve con sus alas la cabeza
De los negros *sarsales*.

Todo en reposo está—solo se escucha
El ruido de las cañas en la orilla,
Y el grito del salvaje que recorre
La desierta llanura,
Trás el paso furtivo de la gama,
Habitante gentil de la espesura.

Las aguas perfumadas
Con flores de magnolias tropicales,
Besan con sus espumas á la indígena
Que trisca como un pez de la laguna,
Y bebe en los mariscos de la costa
El rocío brillante de la luna! . . .

Todo en reposo está—el indio solo
Medita entristecido un pensamiento;
Ha sentido un rumor extraño y vago
Que pasa en alas del templado viento;
Ha sentido un rumor que cruza leve
Sobre el verde juncal de la ribera,
Y algo como una voz que gime y dice:—
La esclavitud del español te espera! . . .

JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA.

MODAS

Hé aquí la explicación de las que van en las páginas ilustradas:

VESTIDOS DE PASEO

1º —Es de cañamazo listado. En la falda lleva un volante tableado. Doble falda grande muy caída. Chaqueta corta, adornada con una tira de seda, la cual forma peto que termina con un lazo. La punta de detrás termina con dos lazos sobre el *puff*.

2º —Falda plegada, de cuadros grandes. Doble falda de raticimir, abierta por delante, adornada con solapas de terciopelo y fruncida por detrás. Chaqueta corta con puntas y cuello de terciopelo. A los lados del peto una tira fruncida, de la misma tela de la falda y otra de moiree, también fruncida.

TRAJE PARA NIÑA DE 10 Á 12 AÑOS

Este traje es de crespon de lana. Todo el vestido es plegado, incluso el peto que va sujeto con un gran lazo de cinta de raso y faille. Gorra redonda, adornada con cinta, y plumas de paloma.

TRAJE DE CALLE CON DRAPERIA

Falda de seda escocesa á grandes cuadros, lisa por el delantero y á grandes pliegues por

detrás, adornada de una guarnición de encaje de 18 centímetros de ancho en el bajo de la falda. La sobrefalda, de seda también, color oscuro, como azul marino, marrón, etc., parte de los lados formando gran *draperie* por el delantero y detrás, cayendo hasta 15 centímetros del borde de la falda.

Chaqueta ajustada y lisa. Del lado izquierdo del pecho parte un caprichoso *bufant* de seda escocesa igual á la falda, que deja ver un peto de encaje hasta mitad del pecho, cerrando el *bufant* el resto del delantero del cuerpo y terminando recojido sobre dos bagas de tela igual á la *draperie* y cuerpo. Este lleva alrededor de su borde una guarnición de encaje exacta á la que guarnece la falda y forma el peto. Manga ajustada con una tira de seda escocesa plegada y terminando en nudo que sirve de bocamanga. Cuello militar de terciopelo.

TRAJES DE BAILE

1º —Falda de seda labrada formando grandes ramos y lisa completamente, llevando un encaje estrecho de 5 centímetros en rededor del borde. Del lado derecho y unida al talle, parte la sobrefalda de casimir, que, formando un *tablier*, pasa al izquierdo y viene á caer en grande *puff* por detrás. La falda por todo el lado derecho va descubierta como en el delantero.—Cuerpo de casimir, con solapa plegada y chaleco de seda igual á la falda, escotado en forma de coraza y guarnecido de una ancha tira de encaje que, partiendo de los hombros, adorna el pecho y espalda; manga muy corta formando pliegues y sujeta por un lazo. Collar de seda cubierto de perlas, iguales á las del broche que sujeta el peinado. Guantes de punto, sujetos por lazos iguales á los de las mangas.

2º Falda lisa en el delantero, tableada en los costados y por detrás. Sobrefalda abierta en el costado izquierdo, formando vuelta, guarnecida de encajes en figura de picos. Gran *puff* que parte de la parte posterior del cuerpo, que va guarnecido de ramos de rosa y hiedra. Este es escotado en forma de coraza, y abierto, dejando ver un chaleco fruncido, de muselina. En las mangas, ramos de lo mismo que en la cintura. Guantes de piel con guarnición de encaje que llega mas arriba del codo. Grupo de lazos de cintas y plumas en el peinado.

MANTELETA PARA VISITA, DE RASO OTTOMAN

Faldon adornado con encajes. Manga ancha cuadrada, adornada con fleco y encaje; toda ella va guarnecida por delante, de lo mismo, más una pasamanería.

MANTELETA CORTA ADORNADA CON FLECO Y ENCAJE

Por delante tiene una chorrera sobre un lazo de cinta de raso.

VESTIDO PARA NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS

Falda de lana, plegada. Saco con puntas. Peto blanco, plegado, sujeto con un lazo en la cintura. Manga fruncida y sujeta con un puño. Sombrero á la japonesa.

TRAJE PARA NIÑA DE 12 Á 14 AÑOS

Falda de lana adornada con trencillas. Doble falda redonda con el mismo adorno. Chaqueta de primavera, cerrada, con solapas de terciopelo. Capucha de la misma lana forrada de terciopelo. Cuello y bocamangas del mismo terciopelo. Sombrero de paja adornado con terciopelo y raso.

VESTIDO PARA NIÑO DE 4 Á 6 AÑOS

Tableado por delante y lleva también una tira de terciopelo que imita un chaleco. Por detrás tiene tres pliegues y carteras á los lados. Cuello ancho y bocamangas vueltas.

VESTIDO PARA NIÑA DE 5 Á 7 AÑOS

Bata con un volante fruncido y tira bordada. Peto fruncido, adornado á los lados con una tira bordada. La manga la forma un encaje. Escote cuadrado, adornado con el mismo encaje.

VESTIDO PARA NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS

Falda plegada, de lana y raso, á listas. Saco flojo con solapas sobre el peto, el que forma bolsa, y por detrás gracioso lazo de cinta escocesa, que forma el *puff*. Manga fruncida, con puño.

TRAJE PARA NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS

De lanilla afelpada, pero muy fina para que no dé mucho calor; se tablea todo el delantero, no desde los hombros para que imite peto, y segunda falda. De la cintura y en medio de otros se forman tres grandes pliegues, adornados con botones en el talle. El cuello es bajo de terciopelo en forma de gola, adornado con cuentas de fantasía. De la misma tela, pero rematando en dos anchas cintas que se anudan en gran lazo, lleva este traje un cinturón cosido alrededor del talle.

TRAJE PARA NIÑA DE 3 Á 5 AÑOS

De papelin medio-color, va todo él suelto, no llevando más ligadura que un cordón anudado un poco más abajo de la cintura. El peto, el cuello y las bocamangas son de encaje sencillo ó bien de crochet con viso.

TRAJE PARA NIÑO DE 7 Á 9 AÑOS

Chaquetilla suelta, abrochada únicamente al cuello con un botón. Cuello blanco vuelto. Medias de color viso y polacas.

TRAJECITO DE CAMPO PARA NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS

De lanilla veige color liso, lleva en todo el delantero dos grandes pliegues solapas que en el centro forman la abertura del traje; por detrás, en el centro dos tableados sujetos á la cintura, que va rodeada, como si fuera un cinturón, por un cordón grueso, trenzado, que remata en bellotas; este traje lleva dos cuellos, uno alto militar y otro marinero que cae sobre la espalda. Todo el borde del traje va adornado de un volantito plegado. Papalina de sedalina del mismo color del traje.

BORDADO RENACIMIENTO

En seda crespon ó estambre, para vestidos. El dibujo representa la mitad de la onda. Este bordado se ejecuta al plumetis, festón calados y puntos de rreda. Las ondas pueden repetirse cuanto se quiera.



SU SANTIDAD EL PAPA LEON XIII



Vestido para niña de 8 á 10 años.

Traje para niña de 12 á 14 años.

Vestido para niño de 4 á 6 años.

Vestido para niña de 5 á 7 años.

Vestido para niña de 6 á 8 años.



Traje para niña de 8 á 10 años.

Traje para niña de 3 á 5 años.

Traje para niño de 7 á 9 años.



Trajecito de campo para niña de 8 á 10 años.



Vestidos de paseo.



Traje de calle con draperie.

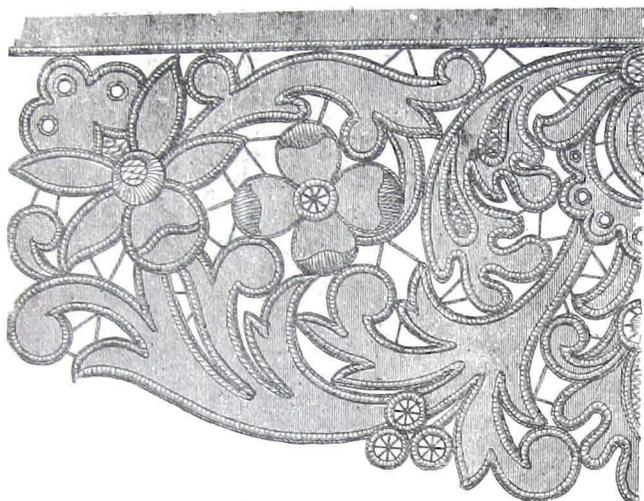


Trejes de baile.

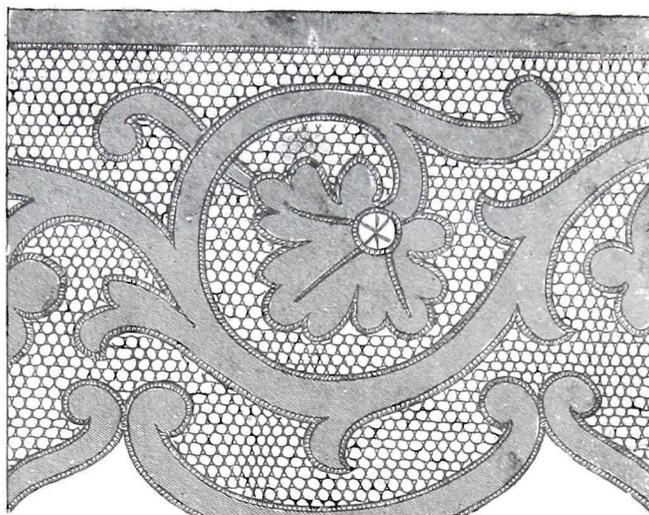


Manteleta para visita de rose ottomán.

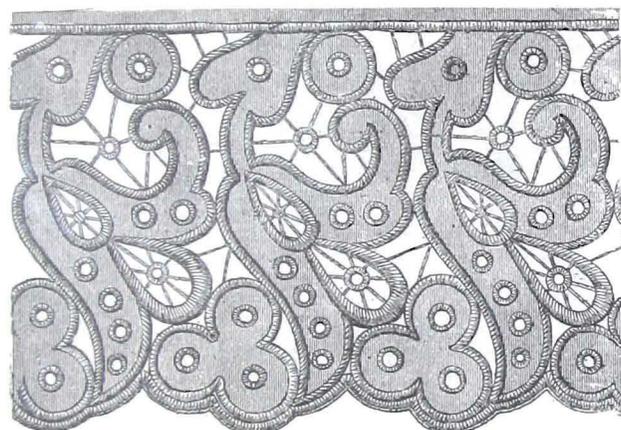
Manteleta corta adornada con fleco y encaje.



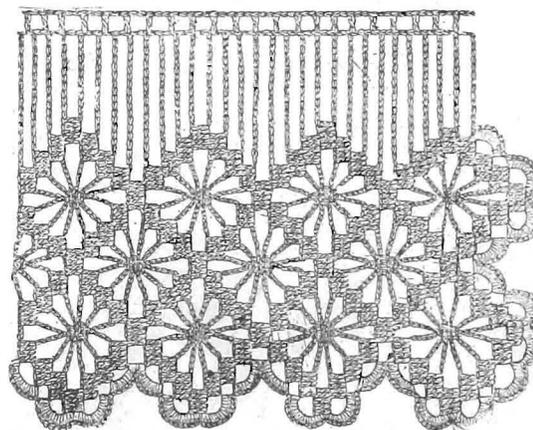
-Bordado Renacimiento



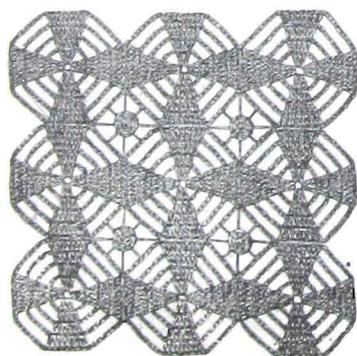
-Puntilla aplicación sobre tul griego



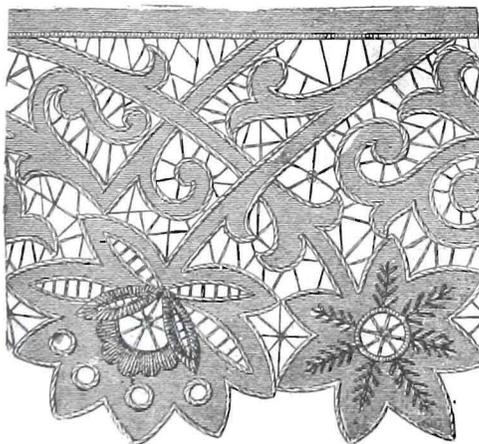
-Puntilla Richelieu



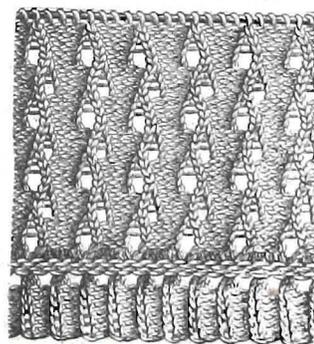
-Puntilla de ganchito



-Cuadro de ganchito



Guarnición bordada para vestidos



Guarnición para chal

PUNTILLA DE APLICACIONES DE ESTAMBRE
SOBRE TUL GRIEGO

Después de haber trazado el dibujo sobre el estambre, este se aplica sobre tul más ó menos grueso y se siguen todos los contornos á punto de festón, con algodón de bordar, de diferentes colores; recórtase en seguida con precaución, por el borde del punto de festón, á fin de quitar la tela inútil, que no pertenece al dibujo. Nuestro modelo puede emplearse para mantel de altar, cortinajes, cortinillas, etc., etc.

PUNTILLA RICHELIEU

Sobre batista de color crudo, para vestidos.—

El bordado se hace á punto de cordoncillo, de festón y de rueda con barritas de hilo retorcido.

PUNTILLA ANCHA DE GANCHITO, PARA CORTINAS

Esta puntilla, muy sencilla, fácil de hacer y de un dibujo muy usual, se ejecuta al través. El enrejado del borde regulariza en seguida la labor.

CUADRO DE GANCHITO

Cada cuadrito se hace por separado; se empieza por el centro y se forma una estrella de puntos llenos, enlazados por medio de puntos de cadeneta. Cuando se ha reunido el número de cuadritos que se necesita, se los une de manera que formen rombos de puntos llenos. Esta unión se hace por medio de la aguja, así como la rueda que llena los huecos intermedios.

GUARNICION BORDADA PARA VESTIDOS

Esta labor se hace con aplicaciones sobre moleskina. Los dibujos que componen las flores dentadas del borde de la guarnicion, se bordean con algodón encarnado ó azul; las barritas y el dibujo del fondo, con algodón blanco.

GUARNICION PARA CHAL

El número de puntos debe dividirse por cinco. Las 5 primeras vueltas se hacen de puntos lisos al derecho; 6ª vuelta: dos crecidos, dos ménguados; 7ª vuelta: alternativamente, se hacen sobre el crecido dos puntos, uno al derecho y el otro al revés, un punto al derecho, 8ª á la 11ª vueltas: dos puntos, al revés y dos al derecho alternativamente. En la 12ª vuelta, los puntos de la orilla se cogen en una aguja y se reúnen con los puntos de la otra aguja; 13ª vuelta alternativamente, un crecido, dos puntos de media reunidos al derecho; 14ª vuelta: al derecho; 15ª y 16ª vueltas: al revés; 17ª vuelta: al derecho; 18ª vuelta: al revés, dos puntos de media reunidos al derecho, un crecido; 19ª y 21ª vueltas: alternativamente, tres al revés, dos al derecho; 22ª vuelta: tres al revés un crecido. Méngüese en las 23ª á 25ª vueltas: tres al revés, dos al derecho. Repítase de la 18ª á la 25ª vueltas, hasta que resulte la anchura apetecida.

EL JÓVEN ARTURO

EPILOGO

Es cosa muy usada y muy corriente
Poner á todo cuento corto ó largo
Un epílogo; así es que en el presente
No ha de faltar, lectoras; sin embargo,

Como está fatigada ya mi mente,
Y ya para escribir me veo amargo,
En pocos versos trataré el asunto,
Y á la historia presente pondré punto.

Pablo ha estado en San-Diego más de un año.
Don Bruno, aquel sujeto que miraba
A Clara con un gesto tan hurraño,
Y que con voz doliente se quejaba
De que se olvida la moral de antaño
Que antes de haber Normales se enseñaba,
Es hoy en su moral menos severo,
Y es de Clara el sostén y consejero.

Clara vive en la calle del Hospicio,
En una tienda asaz desaseada;
No he podido saber cuál es su oficio,
Pues de día la tienda está cerrada;
Por las noches, sentada sobre el quicio,
Con pañolón azul arrebozada,
Y diciendo al que pasa:—*Adios, mi gloria,*—
Suelo ver á la niña de mi historia.

De las cinco personas de que hablo
En las estrofas del presente cuento,
Tenemos, pues, al infeliz de Pablo
Sin pizca de razón, hecho un jumento;
A su querida Clara, dada al diablo,
Debiéndole á Don Bruno su sustento,
Y de Don Bruno el público murmura
Que no es su santa caridad muy pura.

¡Oh lectoras queridas! ¡Cuántos males,
Cuántas desgracias han sobrevenido,
Sólo porque á una niña en las Normales
Le pervierten las ciencias el sentido!
Se le enseñan nociones generales
De todo cuanto existe ó ha existido,
Y al fin es su cabeza la petaca
Que contiene los bienes de la Urraca.

En cuanto á Margarita, flor hermosa
Que creció oculta en el hogar bendito,
Sin que su frente pura y candorosa
Empañara con su hálito maldito
El viento mundanal. Aquí una cosa
Que prometáis, lectoras, necesito,
Y es tener en sigilo el más completo
Lo que voy á contaros en secreto;

Pues es cosa que sabe el mundo entero
Que es uno por las damas atendido
Mientras tiene la fama de soltero,
Aun siendo tuerto, sordo y desabrido;
Pero que pasa á ser un majadero
Al momento que saben que es marido.
Con vosotras sucede de otra suerte
Por mil razones que cualquiera advierte.

Cuando Pablo por Clara cautivado
Se olvidó de la pobre Margarita,
Pensé que era muy justo y acertado
Que yo hiciera á la niña una visita.
Al ver su amor primero desdeñado,
¡Cuánto no habrá sufrido, pobrecita!
Iba yo repitiendo una mañana
Al subir por la calle de Santa-Ana.

Pero encontré á la víctima inocente
Con la cara de páscua más completa;
Hablé de Pablo, de su union reciente,
Y dije que era Clara una coqueta;
Margarita mostróse indiferente,
Me pareció muy digna, muy discreta,
Tocó dos valsos y cantó «El Pirata,»
Y. héme aquí de suplente de Zapata.

Me cautivó con su divino porté,
El alma me encendió con su mirada,
Y. . . . Es tiempo ya de que la historia corte
Y voy á terminar de una plumada:
La hermosa Margarita es mi consorte,
Y en el número 3. Calle Tapada,
Vivimos muy felices á estas horas,
A la disposicion de mis lectoras.

ROBERTO MAC DOUALI.

PENSAMIENTOS

Los hombres aprecian los beneficios por lo
que les valen; Dios los aprecia por lo que nos
cuestan.—*J. Petit Senn.*

Los títulos noviliarios y las condecoraciones
son una especie de letras á la vista giradas con-
tra la opinion pública: su mayor ó menor esti-
mación depende del crédito que merecen el
librador y los endosantes.—*Arturo Schopenhauer.*

El que pretende enriquecerse á toda costa
en un año, corre peligro de ser ahorcado en seis
meses.—*Proverbio italiano.*

Sucede con la felicidad lo que con el horizon-
te; sienpre se halla á nuestra vista y nunca á
nuestro alcance.—*José Fabre.*

Algunos filósofos quieren dar una explicacion
del mundo prescindiendo del alma y de Dios.
Tanto valdria querer explicar el color suprimien-
do la vista y la luz.—*J. Fabre.*

El mas aristocrático colegio á que asisten los
hijos de los ricos no vale ante la patria lo que la
humilde escuela en donde la juventud aprende á
vencer la pobreza con el auxilio del trabajo y á
honrarla por medio de la virtud.—*Barrau.*

Porque la mano de Dios se echa de ver en to-
das partes, hay algunos desgraciados que dudan
de su existencia. Es lo mismo que si la luz no
desapareciese nunca para dar lugar á las tinie-
blas, en cuyo caso nadie echaria de ver la luz y
hasta seria difícil formarse idea de ella.—*J. Fabre.*

La amabilidad es una clase de moneda con la
cual hasta los más pobres pueden pagar su con-
tingente.—*Mad. de Defant.*

Los embusteros más temibles no son aquellos
que tienen bien sentada su reputacion de decir
mentiras.—*Luis Depret.*

¿Quereis saber lo que bebe un borracho en esa copa que tiembla en su mano? Pues bebe las lágrimas, la sangre, la vida de su esposa y de sus hijos.—*Lamennais*.

Los oídos y los ojos de los tontos hacen frecuentemente el papel de testigos falsos.—*Ciro*.

CHARADA

En la corriente del *prima y terciá*
Que por Italia cruza veloz,
Un individuo, *prima y segunda*,
depositó.

—¿Puedes decirme por qué haces eso?—
Con estrañeza pregunté yo.
Y el individuo, que era *dos terciá*,
—*Tres*,—respondió.

—¿No me lo dices?—*¡Dos!*—replicóme,
Y á su faz dando grave expresion,
—No me preguntes, dijo, es un *todo*.—
Y se alejó.

SUETOS

La Direccion de este periódico se ha trasladado á la calle Cerrito n.º 62.

Prevenimos á nuestros agentes que, desde el 1.º de Setiembre, no admitiremos suscripciones cuyo pago no se haga anticipadamente á esta Administracion, 1.ª Catamarca n.º 228.

A los que no arreglen sus cuentas hasta fines del presente mes, se les suspenderá el envío del periódico, sin perjuicio de tomar las medidas que creamos necesarias para compelerlos al pago de lo que adeuden.

Ha sido recibida con verdaderas muestras de simpatía por parte de la opinion pública la idea del *Centro Gallego*, tendente á erigirle una estatua al descubridor de América.

Se han adherido á este pensamiento de justicia y de reparacion los hombres mas influyentes del país.

Esto quiere decir, que esta hermosa idea se realizará dentro de breve término y que la capital de la República ostentará en uno de sus paseos públicos una nueva obra de arte.

El *Centro Gallego* es una institucion de todo punto benéfica y su accion noble y sana sale de las fronteras personales para estenderse en los dominios que á todos interesan.

Merece, pues, el estímulo de la prensa, y nosotros le enviamos, sin reserva, nuestro aplauso.

Con el título de *Pasionarias*, aparecerá en breve un nuevo libro de la señora Josefina Pelliza de Sagasta.

A mas de *La fuerza del deber*, drama que,

segun nos lo aseguran, debe estrenarse muy pronto en uno de los principales teatros de Madrid, contendrá varios trabajos en prosa y verso, que aún no han sido publicados.

Con esta obra, que llevará el retrato de su interesante autora, la señora de Sagasta probará una vez más la fecundidad de su inteligencia y el vigor de su inspiracion.

Ha llamado, de una manera estraña, la atencion pública, un proyecto del Senador Rojas, por el cual se obliga á las empresas de vias férreas que utilicen para los durmientes maderas duras del país.

Es verdaderamente una obligacion, porque el proyecto del Señor Rojas grava con un fuerte derecho de importacion las traviesas de fierro que se introducen del extranjero con el mismo objeto.

Por el momento, todos los representantes de las empresas de ferro-carriles han protestado contra este proyecto.

En definitiva, á tener sancion legal la idea del señor Rojas, sería el país el único perjudicado.

Habria paralización en las obras de los ferro-carriles que se estan construyendo y nuestros hermosos bosques desaparecerian con perjuicio de las condiciones climatéricas á que ellos concurren en beneficio de la higiene.

Es mal modo de practicar el proteccionismo. No ha sonado aún la hora para esplotar en gran escala las maderas del país.

Carecemos de un código florestal y de fletes baratos para trasportar la madera.

A las cuestiones económicas no hay que violentarlas porque se solucionan por si mismas.

Siguiendo el país en la via de progreso por la cual se desliza con tanta rapidez, no pasarán muchos años sin que veamos en las grandes y pequeñas construcciones utilizada la madera del país.

Entonces todo estará preparado y el corte de la madera se regirá por su código respectivo.

Hasta la misma provincia que representa el Senador Rojas se habrá preparado para este acto ensayando el cultivo de una nueva planta forragera.

¡Infeliz Santiago del Estero si ahora le sacan para durmientes todos sus algarrobos!

El presente siglo es el siglo de las falsificaciones.

¿Qué no se falsifica?

Los comestibles, las bebidas, el tabaco y la hesperidina Bagley.

Ahora son las piedras preciosas, pero de una manera tan original que hasta ahora no se habia puesto en práctica.

Se trata de los rubíes, los cuales sometidos al exámen químico resultan de todo punto iguales á los legítimos.

¿Cómo explicar esto? Se cree que el rubí es fusible y el que haya descubierto el medio de

fundirlo ha realizado su fortuna reuniendo en una sola pieza varios rubíes pequeños.

La ganancia resulta extraordinaria.

Figúrese el lector, que diez quilates de rubíes pequeños valen alrededor de tres nacionales y un solo rubí de diez quilates vale dos mil nacionales.

Pero, ¿importa esto una verdadera falsificacion?

El caso es como para meditarse.

El ingeniero señor Maraini ha terminado el estudio de la nueva avenida que le fué encomendado por el Intendente Señor Alvear.

Esta avenida será de treinta metros de ancho y arrancará de la Avenida General Alvear, en la bajada de la Recoleta, por la orilla del rio, siguiendo por el malecon de las Catalinas hasta el arroyo de Maldonado.

Su estension será de tres mil treientos treinta metros.

Crece de tal manera la ciudad de Buenos Aires, que necesita vias espaciosas para la circulacion de sus habitantes.

Estos proyectos responden á una necesidad premiosa del momento y consultan la prevision en el futuro, porque es en el porvenir cuando se comprenderá mejor lo benéfica que es la accion del señor Alvear en el presente.

Abrir hoy estensas avenidas como las proyectadas, equivale á abonar á las municipalidades que vengan muchos millones de pesos.

El Gobierno ha espedido un decreto creando un laboratorio microbiológico anexo á la facultad de medicina.

Los fondos recolectados por la comision de que es Presidente el Dr. Pirovano y que pasan de nueve mil nacionales, se mandan depositar en el Banco Nacional á la órden del ministerio de Instruccion Pública, para hacer frente con ellos á los primeros gastos que origine el Instituto.

Los microbios deben, pues, estar bien asustados.

Se nos ocurre que el Gobierno debería ordenar la vacunacion obligatoria de los perros.

De esta manera el Instituto simplificaria en mucho sus tareas y en un sentido tendria mucho que hacer y en otro muy poco.

Sumario

EL ALBUM DEL HOGAR lleva hoy los siguientes materiales:

Ilustraciones: Alberto Navarro Viola—Adolfo Mitre—Su Santidad el Papa Leon XIII—Modas—El abuelo flautista—Inocencia y amor.

Texto: Alberto Navarro Viola y Adolfo Mitre—Su Santidad el Papa Leon XIII—El abuelo flautista—Inocencia y amor—Paisaje, poesia por Josefina P. de Sagasta—Modas—El jóven Arturo, poema por Roberto Mac Douall—Pensamientos—Charada—Suetos.



EL ABUELO FLAUTISTA



JNOCENCIA Y AMOR